

# UNA ELECCIÓN RESPONSABLE

Por Ana Matesanz de Guarouba consultores

Cuando elegimos tener un loro como mascota, cualquiera que sea la especie, una de las primeras cuestiones que debemos encarar es su capacidad innata para volar.

Es demasiado habitual que en ese aspecto nos dejemos llevar más por la ideología, el romanticismo o la comodidad que por la racionalidad. Eso suele llevarnos a muy graves errores que con frecuencia paga el propio loro y que pueden no tener vuelta atrás, de ahí que sea imprescindible reflexionar y valorar serenamente bastantes aspectos antes de tomar una decisión.

El objetivo de este trabajo es ayudarnos a elegir con responsabilidad y con conocimiento de causa.

Empecemos por asumir una cuestión: Cuales son las ***responsabilidades del cuidador de un loro:***

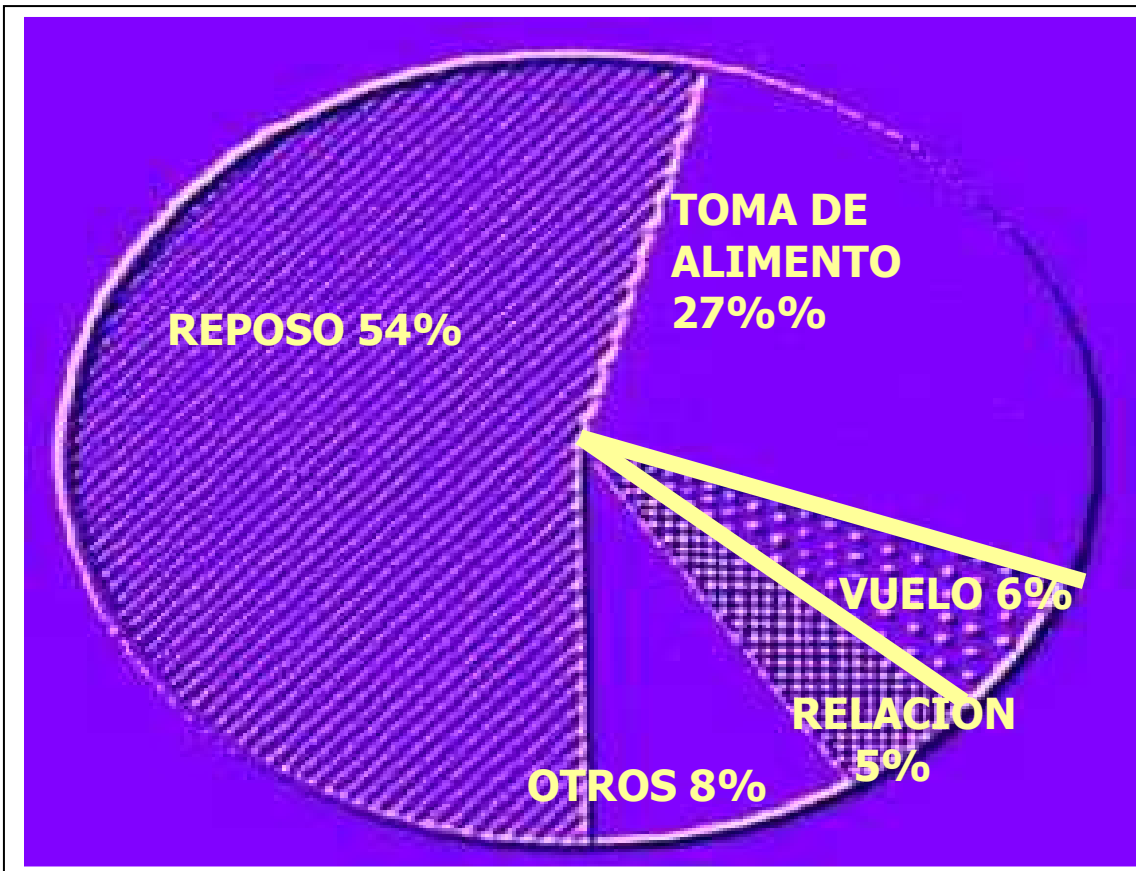
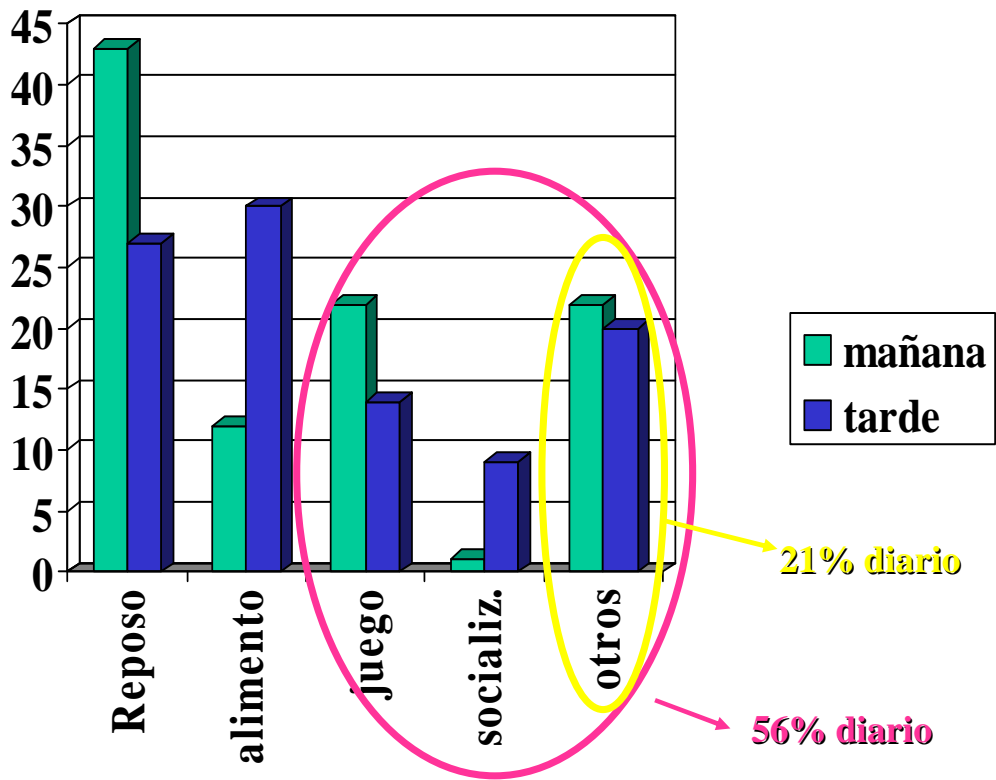
- Asegurar la supervivencia
- Conocer, respetar y atender las necesidades no modificables
- Guiar la adaptación al nuevo medio
- Procurar la estabilidad física y emocional

En resumidas cuentas, ***garantizar la mayor esperanza de vida con las mejores condiciones que nos sea posible proporcionarle.***

Cualquiera que sea el espécimen a nuestro cargo, las responsabilidades son las mismas, dado que no es su elección el vivir entre humanos.

Una vez tengamos clara esta cuestión, deberíamos entender también por que vuela un loro; en ocasiones imaginamos el deleite del loro al volar desde una valoración humana, sin embargo, los estudios de campo y la mera observación personal nos muestran que un ave muy pocas veces vuela solo por el gusto de ver el mundo desde arriba.

Si observamos estos gráficos, elaborados a partir de dos estudios de campo diferentes, referidos a especies distintas, de hábitats distintos, podemos detectarlo claramente.



El primero representa las observaciones de actividad diaria la cacatúa sulfúrea en su área de distribución, el segundo se refiere al resumen de la actividad diaria de varias especies de grandes aras y jacintos y se refieren a observaciones científicas sobre el terreno, no a colecciones, ni zoológicos ni tampoco a especulaciones. En ambos comprobaremos que la actividad relativa a vuelo en unos casos y otros es relativamente pequeña comparada con el total de la jornada.

¿Quiere esto decir que el vuelo no es importante para un papagayo? No, por supuesto que lo es y **mucho**, pero del mismo modo que uno no imagina a un lobo caminando o corriendo constantemente por el hecho de tener patas, no deberíamos imaginar que un loro no sea capaz de hacer otras cosas.

En la mayoría de los casos el vuelo está orientado a un fin:

- ✓ Escapar de un peligro
- ✓ Buscar alimento y bebida
- ✓ Buscar posaderos y lugares de descanso seguros
- ✓ Relacionarse con otros seres vivos (Territorialidad, juego, cortejo, etc.)
- ✓ Buscar de lugares de anidación

Cuando mantenemos en cautividad a un loro, lo tenemos en un entorno forzado en el cual hemos modificado una buena cantidad de circunstancias, a menudo más de las que solemos pensar:

1. *Modificamos sus necesidades*; El loro no tiene que buscar ni comida, ni agua, ni refugio, ni posaderos seguros...
2. *Modificamos los espacios*; el loro no tiene árboles, cursos de agua, rocas. Por el contrario tiene cristales, rejas, espejos, muebles, electrodomésticos, etc. No se ve sometido a corrientes porque está en ambientes cerrados, no soporta la lluvia...pero si escucha sonidos de aparatos de radio, televisores, CDs, vehículos de motor, máquinas, etc.
3. *Modificamos los peligros*; no están expuestos a jaguares, serpientes, rapaces, pero si a cables eléctricos, elementos decorativos tóxicos, gases y aerosoles, plantas cultivadas desconocidas ...
4. *Modificamos las relaciones*. El loro tiene que convivir con aves de otros continentes, con humanos, con mamíferos carnívoros o herbívoros que no hubiera conocido en su hábitat.

Todo ello obliga al loro a un aprendizaje de conductas y destrezas diferentes de las que tendría en su hábitat natural. Dada su inteligencia y su adaptabilidad, el ave puede hacer este camino por intuición individual, mediante ensayo y error (errores que pueden costarle la vida o la salud) o bien con la guía y la supervisión de su propietario como apoyo. Evidentemente, tiene más probabilidades de éxito aquel loro que dispone de un buen guía, consciente y seguro.

Parte de esta introducción es válida para todos los aspectos de la vida del loro mascota, desde luego, pero centrándonos más en el vuelo, deberíamos ahora pasar a conocer un poco mejor como vuela un loro, ya que esto nos ayudará a elegir mejor la condición con que vamos a mantenerlo en casa.

## COMO VUELAN LOS LOROS

El vuelo de los loros se basa por supuesto en las leyes de la Física; sus anatomías han evolucionado a lo largo de siglos para dar lo que son ahora, seres cuyos cuerpos se han adaptado para desenvolverse tanto en tierra como en el aire.

Todos los loros disponen de características comunes junto con particularidades de especie o de género que se adecúan especialmente al medio natural en que viven y a como viven en él. Basta observar a simple vista un guacamayo y un amazonas para saber que no son iguales. Si somos un poco reflexivos deduciremos que no deberán volar igual ni en los mismos entornos, aunque ocasionalmente compartan ciertos lugares.

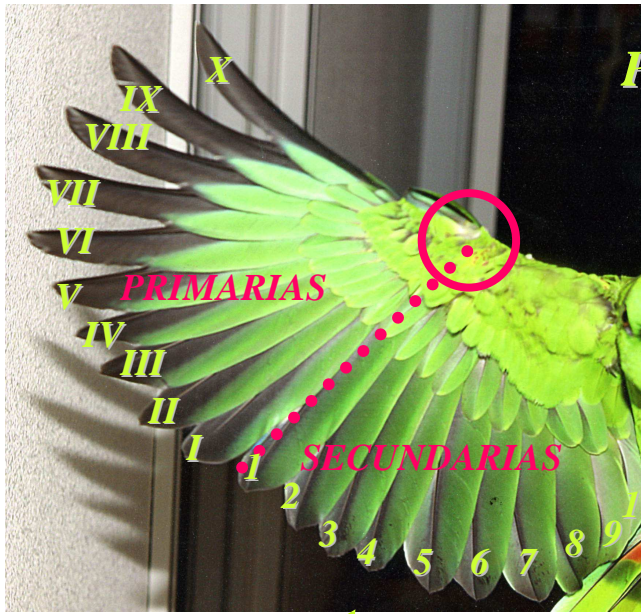
Atendamos primero a los elementos comunes:

- ✓ Sistema respiratorio. Un loro tiene además de los pulmones, 9 sacos aéreos que le proporcionan no solo flotabilidad, sino también un proceso de respiración en cuatro tiempos (no en dos como los humanos) que aumenta la cantidad de aire inhalado y reduce la fatiga en vuelo.
- ✓ Estructura ósea específica para aumentar la ligereza y la eficacia de los movimientos
- ✓ Sistema muscular adecuado
- ✓ Sistema digestivo y excretor destinados a un metabolismo eficiente con el mínimo de sobrepeso por almacenamiento de alimento o de desechos
- ✓ Sistema nervioso y órganos sensoriales adaptados a las circunstancias de altura, viento, iluminación, etc.
- ✓ Plumaje adaptado al modo de volar y al medio.

Las alas de las aves son en realidad el equivalente a nuestro brazo y mano. Los movimientos de la muñeca y los dedos serían los que permiten al ave volar como lo hace, desplegando las alas. Las primarias distales, al ser orientables y marcadamente asimétricas controlan la velocidad y los pequeños cambios de dirección y altura, las caudales orientan el vuelo y las restantes son las responsables de los desplazamientos bruscos en altura y de la sustentación en el aire.

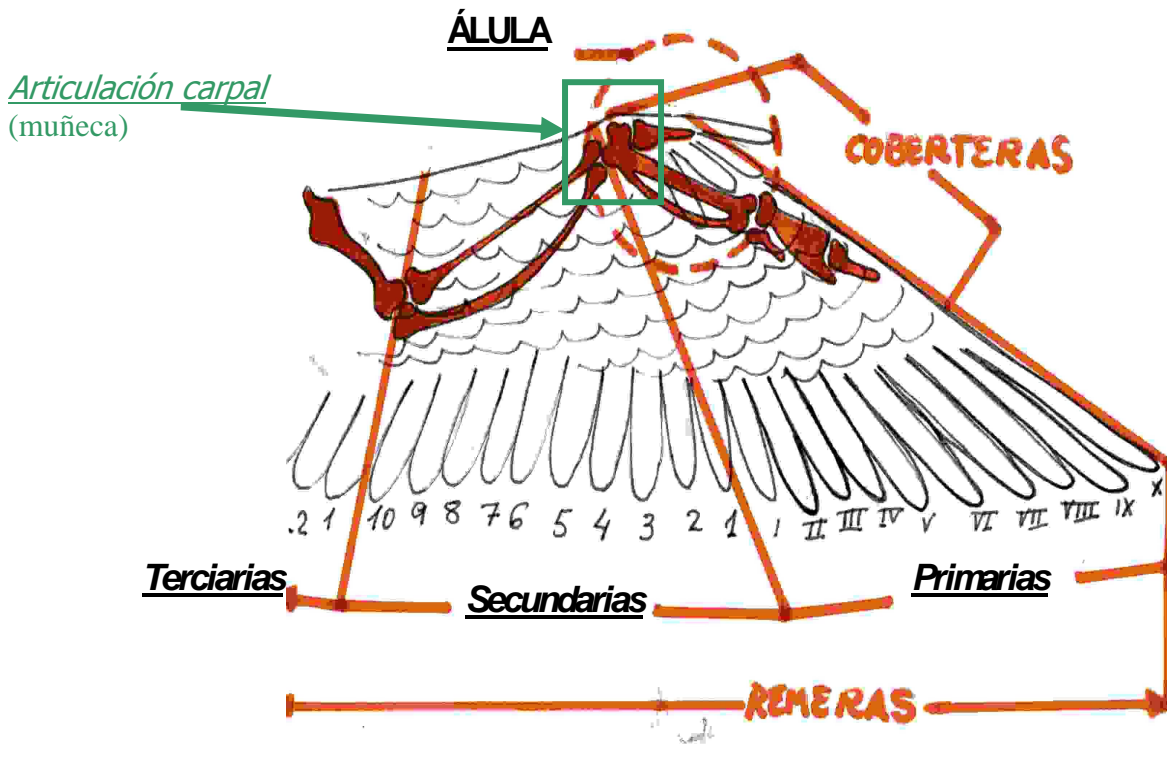
Como se aprecia en las imágenes, en el caso de las psitacidas tenemos 10 primarias, diez secundarias y 6 pares de caudales.

# PLUMAS DE VUELO



• 10+10 Rémiges

• 6 pares de caudales



Podríamos seguir enumerando pequeños detalles, pero son estos principalmente los que van a condicionar su desenvolvimiento como voladores entre humanos y por ello, las que más nos importan aquí.

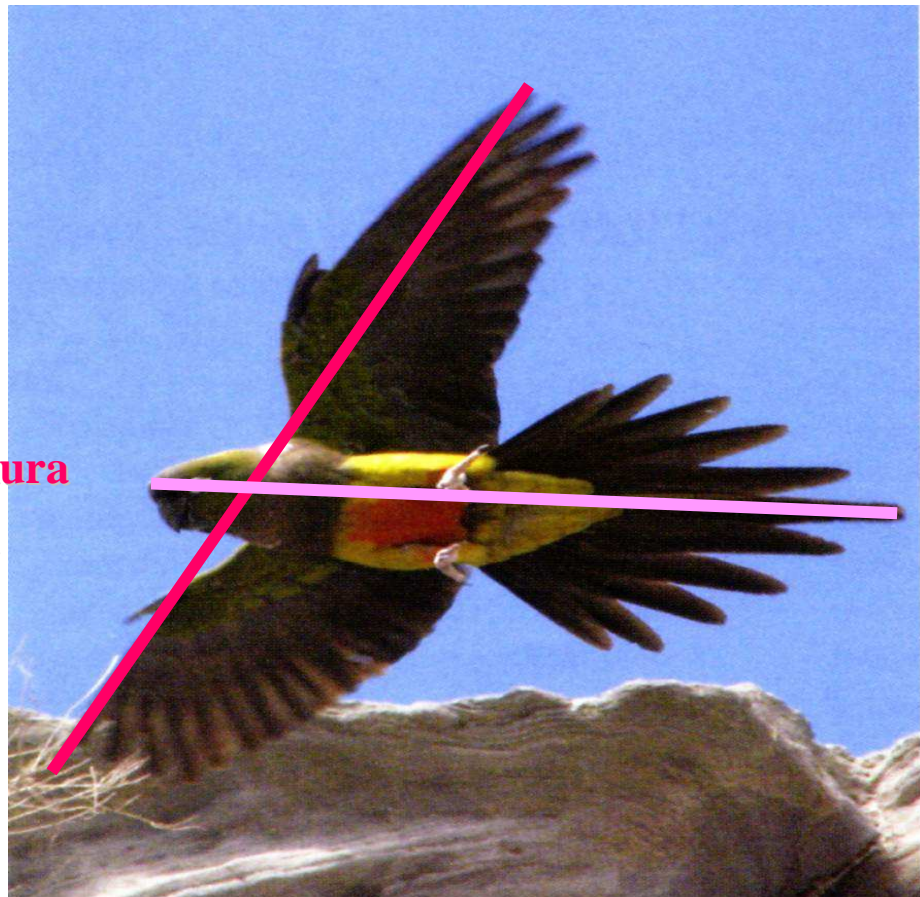
Cualquier loro vuela porque la fuerza de su salto y la batida de sus alas permiten compensar el peso de su cuerpo. Su centro de gravedad se sitúa de modo que el empuje del aire hacia arriba es superior a la atracción terrestre por razón del peso corporal. El loro aprende a adoptar las posturas oportunas para aprovechar ese empuje y el propio impulso de sus alas en el medio en que tiene que desenvolverse.

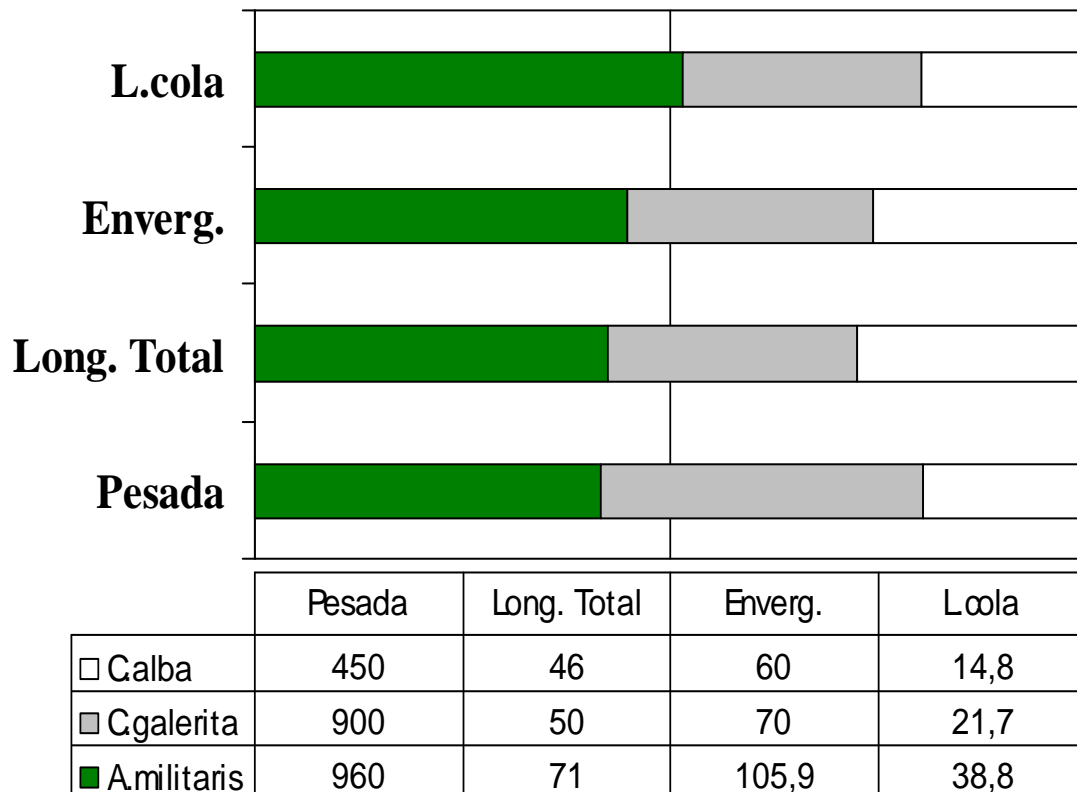
Pero un loro no está constantemente batiendo sus alas. Sus condiciones innatas y el aprendizaje le ayudan a conseguir la máxima eficiencia de ese esfuerzo aprovechando las corrientes de aire, una vez colocado en altura, como si fuera una cometa.

Si observamos la imagen que sigue a continuación, entenderemos que, lógicamente, la relación entre envergadura y longitud no es la misma para todas las especies, pero mirando el gráfico, con relación a varios ejemplos concretos, comprobamos que tampoco la relación entre estas medidas y el peso corporal es la misma para todos los casos, es decir, todos los loros no pueden volar exactamente igual, no tienen las mismas destrezas:

**Envergadura**

**Longitud**

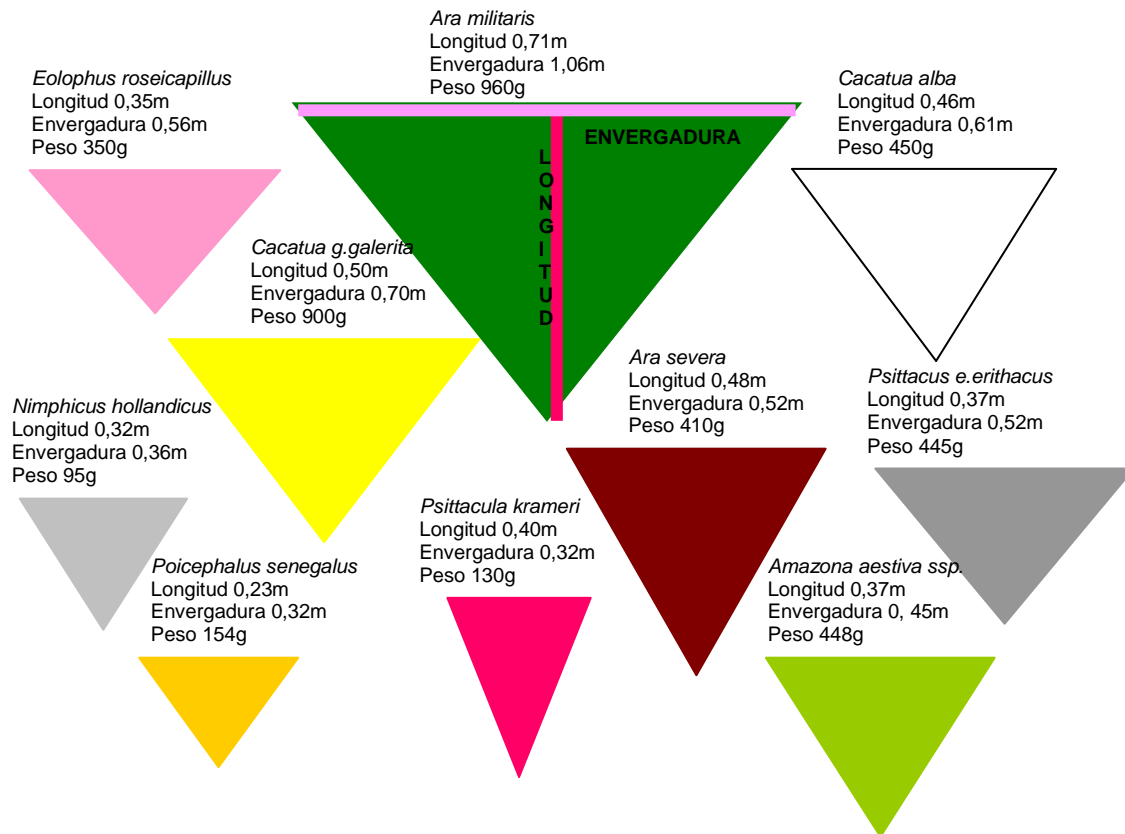




Es fácil comprobar que para dos especies de peso medio muy similar como el guacamayo militar y la cacatúa galerita. La envergadura y la longitud total guardan proporciones distintas. La longitud de la cola del guacamayo casi duplica a la de la cacatúa. En el caso de dos cacatúas de longitudes y envergaduras muy similares, el peso corporal es la mitad en un caso (C.alba) que en el otro (C.galerita). No es difícil entender que sus técnicas de vuelo y sus eficiencias en diferentes medios van a ser distintas.

Si transformáramos en gráficos los datos de varias especies bastante representativas y frecuentes en nuestro mercado de mascotas y en nuestros hogares tendríamos informaciones muy valiosas.

Podemos observar por ejemplo el resultado de simular sus siluetas en vuelo como triángulos que definirían su envergadura y su longitud; añadiendo a estos el dato del peso, observamos cosas como las que siguen:



Con lo que es claro comprobar que su eficacia como cometas es variada. Las superficies en relación a los pesos son bien diferentes. Claro que también los son los modos en que vuelan, los entornos naturales en que lo hacen y las distancias que deben recorrer diariamente:

Un youyou (triángulo anaranjado) y una ninfa (triángulo gris claro), tienen siluetas triangulares muy semejantes para pesos corporales bastante dispares (El youyou pesa una vez y media lo que la ninfa pero su triángulo es menor). Una ninfa recorre distancias mayores, en espacios abiertos donde las corrientes cálidas juegan un papel muy importante. Incluso el modo en que batan las alas durante el vuelo es distinto. Un youyou bate siempre por debajo de la línea del cuerpo, una ninfa lo hace por encima.

La forma de las alas y de las colas es otro dato más que nos informa sobre la velocidad del vuelo, las distancias recorridas por batida, los modos de desenvolverse. Las aves de alas redondeadas suelen emplear más la fuerza de batida de sus alas que los planeos y las corrientes, se observa también que las aves de colas largas y apuntadas como guacamayos o conuros recorren grandes distancias con gran eficiencia en tanto que aves de colas cortas y redondeadas usan con más frecuencia el vuelo en distancias cortas, a salvo de vientos fuertes y de corrientes.



Toda esta explicación nos permitirá entender mucho mejor las razones por las que la tenencia de unas especies y otras en el medio habitual de un hogar humano nos obliga a gestionar el asunto del vuelo de formas distintas para cada especie.

La adaptación al medio no es la única variable que va a condicionar al loro en nuestro hogar, así que si queremos de verdad hacer una elección responsable tenemos que pararnos a pensar

## ENCARAR CON REALISMO, HONESTIDAD Y RESPONSABILIDAD

Ahora que ya sabemos como podría volar nuestro loro, hemos de plantearnos qué parte de esas condiciones podemos proporcionarle **con seguridad**, así que toca hacer un buen examen de conciencia, empezar por nosotros mismos:

### I Condiciones físicas, mentales y sociales como propietarios.

Cualquier individuo adulto puede tener un loro. No valoraremos ahora la conveniencia de ello, el loro ya está en el hogar:

- ✓ ¿Tengo limitaciones físicas que me impedirán acceder fácilmente donde pueda acceder el loro con vuelo? (Estoy obeso, soy anciano, sufro vértigo, veo mal, etc.)
- ✓ ¿Tengo limitaciones de temperamento que me impedirán educar al loro convenientemente? (Soy irascible, tiendo a la depresión, soy blando, tengo un carácter inestable, soy inconstante, etc.)
- ✓ ¿Tengo limitaciones sociales para mantener una adecuada cadencia de adiestramientos y ejercicios? (Tengo un horario muy irregular, muchas ocupaciones, horarios cambiantes, comparto la vivienda con más personas no responsables del ave...)
- ✓ ¿Tengo limitaciones de espacio o de acomodo para el loro? (Vivienda con decoraciones especialmente valiosas o peligrosas o con cierres poco seguros, etc.)

Si mi respuesta a una o varias de estas preguntas es si, debo volver a replantearme mucho más cuidadosamente el tener al loro con su vuelo completo y, desde luego, no debería tenerlo suelto en cualquier circunstancia.

### II Condiciones físicas, psíquicas y etología del loro

No todos los loros que podría haber en un hogar humano son igualmente aptos para cualquier forma de manejo. Hay situaciones muy singulares que debemos encarar con más cautela:

- ✓ ¿Está mi ave intensamente improntada con determinados humanos?  
¿Es excesivamente dependiente de mí o de algún miembro de la familia?

- ✓ ¿Está mi ave enferma, tullida o es anciana?
- ✓ ¿Tiene mi loro sus plumas, aparato respiratorio, patas, musculatura en buena condición?
- ✓ ¿Es mi ave un ave social bien integrada en el grupo familiar?
- ✓ ¿Cuál es el medio natural en que se desenvuelve la especie a que corresponde mi loro?
- ✓ ¿Cuál es la etología de mi loro en relación al vuelo (social, solitario, de pequeños grupos, recorren grandes distancias, vuelan en espacios abiertos...)

### III Condiciones del entorno en que haré vivir al loro

En ocasiones los humanos vivimos en lugares poco oportunos para que el loro pueda desenvolverse apropiadamente, lugares donde sería muy complicado recuperarlo si se produjera una fuga:

- ✓ ¿Vivo en las proximidades de una autopista, una vía muy transitada y de tráfico rápido?
- ✓ ¿Vivo en una barriada muy homogénea sin referencias visuales y sonoras claras y distinguibles?
- ✓ ¿Hay elementos de serio riesgo en las inmediaciones como cotos de caza, vertederos industriales, polígonos de tiro, espacios de entrada vedada a particulares?
- ✓ ¿Vivo en una zona singularmente arbolada, de orografía difícil, etc?

Si mi respuesta a una o varias de estas preguntas fuera afirmativa, las condiciones de tenencia del loro en relación al vuelo deben ser especialmente cuidadosas.

Así las cosas, se nos plantean tres opciones:

#### A- LOROS CON EL VUELO COMPLETO

Mantener al loro con sus condiciones de vuelo intactas tiene varias ventajas evidentes:

- Mejora la sensación de suficiencia
- Evita manipulaciones forzadas
- Mantiene la motricidad natural

Asumamos que sean cuales sean mis respuestas a la evaluación previa, decido mantener al loro con plenitud de vuelo. En tal caso, un **propietario responsable**, que realmente se interesa por la seguridad de su mascota, procurará prepararlo y mantenerlo bien guiado, bien educado desde el comienzo, extremando las cautelas. **Es una grave irresponsabilidad tener al loro con el vuelo íntegro y sin restricciones en el entorno humano** en que lo obligamos a vivir.

Puede parecer que la afirmación es demasiado categórica, pero como hemos apuntado al comienzo, en nuestros hogares existen infinidad de peligros potenciales para el loro, elementos de la decoración que contienen tóxicos, espejos, cristales, fuego, cableado eléctrico, sistemas de acondicionamiento de aire, artículos de limpieza, etc. Cosas a las que no pueden acceder por ejemplo un perro o un niño.

En realidad, mantener el vuelo entraña riesgos, entre otros:

- Fugas
- Pérdida del control por parte del cuidador
- Falta de adecuación del ejemplar que condiciona su seguridad
- Lesiones y accidentes por un entorno inapropiado
- Daño a otros habitantes del hogar, al vecindario o a los enseres valiosos

Así pues, si he tomado una opción como esta, estoy obligado a actuar en consecuencia. Mi sugerencia es que tome algunas medidas complementarias a la habitual de no abrir puertas o ventanas:

- ✓ Identificar individualmente al ejemplar mediante microchip (incluso aunque llevara anilla cerrada)
- ✓ Ajustar la alimentación y el cuidado general, extremando la atención al plumaje, al aparato respiratorio, a las patas y en general a todos los órganos que podrían comprometer su adecuación para el vuelo
- ✓ Revisar con una periodicidad adecuada su condición física para el vuelo
- ✓ Enseñar al ave unas normas de convivencia y disciplina orientadas a su máxima seguridad y a la de quienes comparten la vida con él
- ✓ Ejercitar juegos de rescate y salvamento, reclamos y llamadas en condiciones variadas para asegurar la máxima fiabilidad de las respuestas (incluso aunque el plan no sea sacarlo al exterior)
- ✓ Restringir el acceso a los lugares de riesgo (cocina, baños, enchufes, etc.)
- ✓ Retirar de las habitaciones de uso del loro los elementos de riesgo (Lámparas con plomados, cerámicas vidriadas, electrodomésticos y cables visibles, colgaduras en que pudiera enredarse, ...)
- ✓ Adiestrar al loro para que reconozca cristales, espejos y otros elementos peligrosos del hogar)
- ✓ Afianzar y consolidar los vínculos con el grupo familiar y con cada miembro de él
- ✓ Repetir y consolidar las destrezas adquiridas en cuanto a entrenamiento

Algunas de las acciones que deberíamos tener absolutamente controladas en el caso de mantener a nuestro loro con vuelo, incluso aunque planeemos que esté en interior y que solo salga de la jaula ocasionalmente son las siguientes:

- ◆ Subir en la mano y bajar a la orden permitiendo incluso el pinzado
- ◆ Control de los aterrizajes sobre el propietario o en los lugares indicados
- ◆ Aceptación de las manipulaciones y palpaciones (Condición corporal, revisión del plumaje, sujeción temporal, etc.)
- ◆ Guardarse y/o dejarse guardar en la jaula o el transportín

- ◆ Permanecer en un posadero indicado sin estar saltando constantemente o siguiendo al cuidador.

En resumidas cuentas, **tener al loro con vuelo va a significar una forma de manejo muy ordenada para la que debemos prepararnos adecuadamente todos los miembros de la familia**, de lo contrario, un propietario responsable tendría que optar por otras soluciones, como pueda ser alojarlo en una voladera, tenerlo con limitaciones como arneses o fiadores o bien recortarlo por un tiempo.

## B-LOROS CON RECORTE DE VUELO

Partamos de la base de que un loro tiene una muy larga vida y una opción como restringir su capacidad de vuelo deber ir simultánea a la toma de otras medidas, la primera, **que la acción sea reversible**, es decir, que si las circunstancias de vida del ave cambiaran fuese posible rehabilitarlo. Añadamos también que siempre que sea posible mantener en condiciones de seguridad e integridad a un loro debería respetarse y potenciarse su capacidad para el vuelo. Pero en circunstancias que convendrá siempre valorar con un verdadero experto, puede ser preferible el recorte de remeras.

¿Cuáles serían la ventaja de esta segunda opción?

- Maximizar la situación de control por el cuidador
- Aumentar el esfuerzo para el desplazamiento en vuelo.

Algunos propietarios añadirían con error la comodidad, pero es esta última suposición la que propicia la gran mayoría de accidentes y lesiones en loros recortados. Tener un loro nunca es cómodo, **NO DEBE SERLO**. Incluso recortado, un loro debe conservar su capacidad para planear y aterrizar con seguridad sobre sus patas, debe poder conservar su musculatura con vistas a una futura rehabilitación, debe ser educado y atraído hacia el grupo familiar mediante el afecto y la paciencia, no mediante la resignación.

Recortar el plumaje de vuelo tiene inconvenientes que nunca debemos minimizar o eludir:

- Reducción de la atención y vigilancia por el cuidador
- Anquilosis por falta de ejercicio de los miembros
- Malposiciones y vicios por recortes inadecuados al espécimen
- Daños del plumaje remanente
- Quistes, picaje y otras lesiones por mal corte o mal cuidado posterior
- Daños psicológicos por cortes excesivamente tempranos o mal manejo posterior

En resumidas cuentas, si elegimos ocasionalmente el recorte de plumas hemos de adecuar nuestro trabajo con el loro para garantizar la reversibilidad de esta opción y la eficacia de la medida adoptada.

Son ineludibles los siguientes cuidados:

- ✓ Adecuar el recorte al individuo considerando la especie, la edad y condición y el espacio en que se desenvolverá habitualmente
- ✓ Garantizar la salud del plumaje no recortado y la limpieza de los cortes
- ✓ Garantizar la integridad física y la movilidad adecuando el medio a las limitaciones del loro y controlando el acceso a lugares desde los que pudiera saltar con riesgo de aterrizaje o de fuga.
- ✓ Cuidar la confortabilidad del recorte
- ✓ Guiar al espécimen hasta su adaptación a la nueva situación
- ✓ Rutina de ejercicios que ayude a mantener la musculación, coordinación, equilibrio y otros recursos. Estimular el ejercicio
- ✓ Mejorar la sensación de seguridad y de protección frente a peligros (Que no sientan acorralamiento o acoso)
- ✓ Maximizar la atención y cuidados de otros órganos motores (Pico, dedos, uñas)
- ✓ Adecuar la dieta para prevenir la obesidad
- ✓ Supervisar la renovación del plumaje y repetir los cortes en su caso.

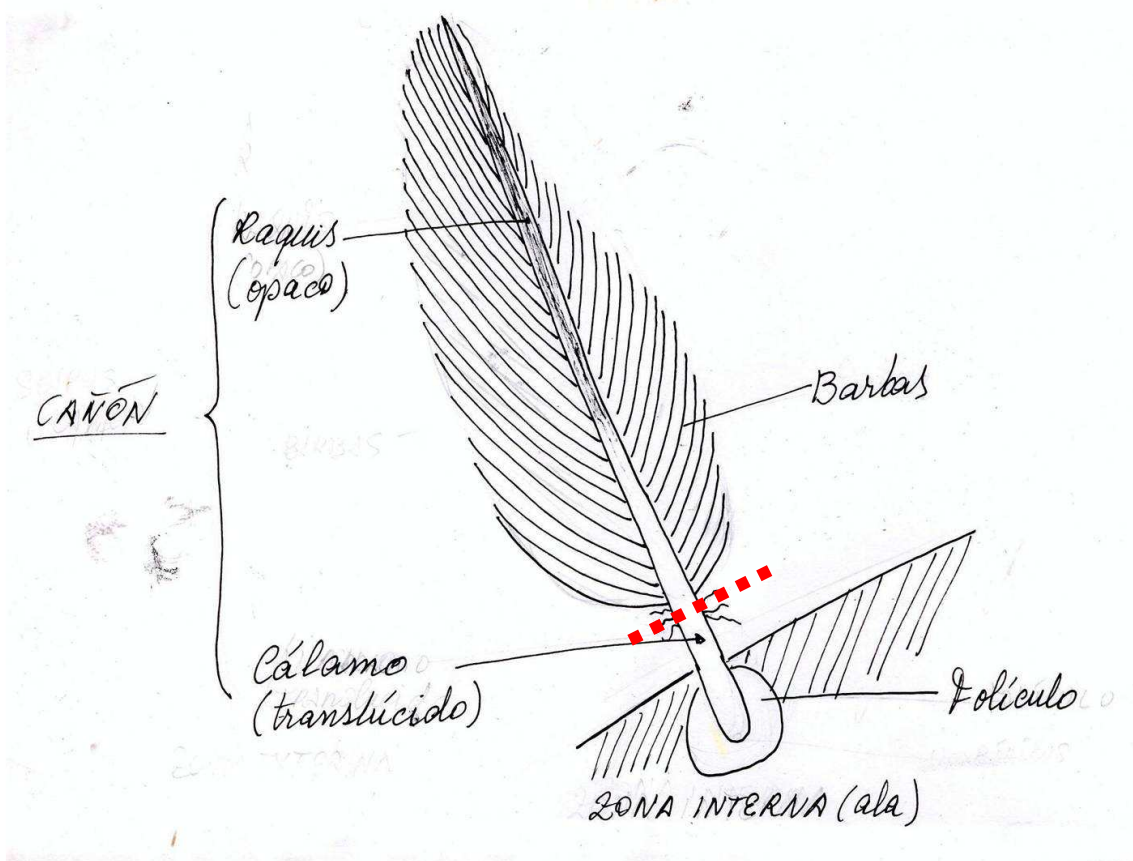
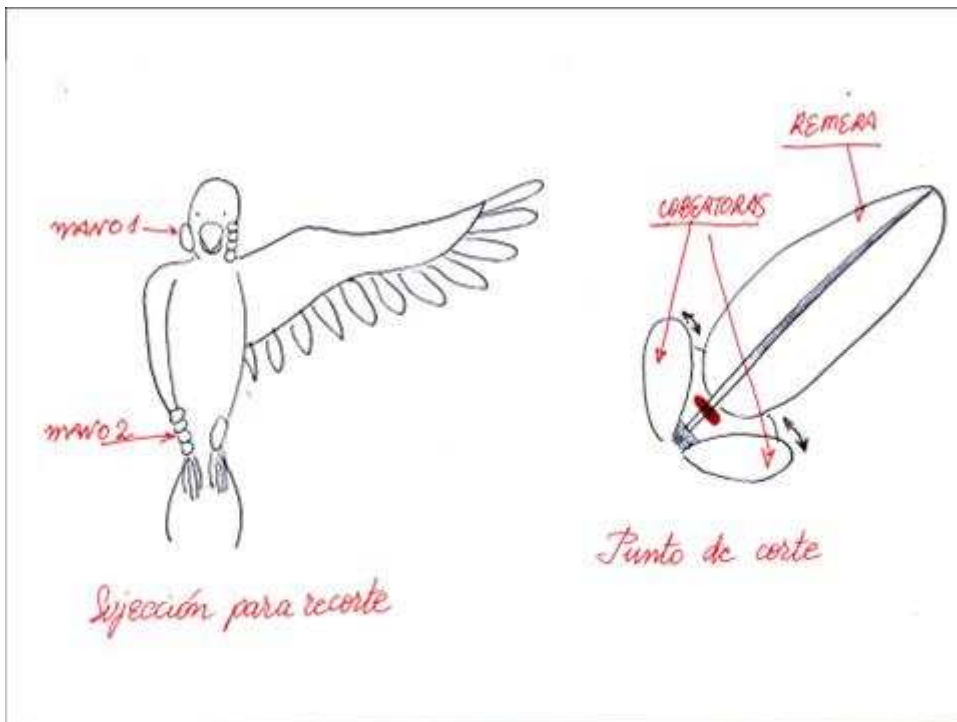
Pocos propietarios y, por desgracia también pocos profesionales, encaran con verdadera atención el asunto que nos ocupa. Un recorte de pluma solo es eficaz, seguro y plenamente reversible cuando se atienden todos los detalles.

Un recorte adecuado, bien planeado y bien guiado puede ser un mal menor muy oportuno, pero un recorte mal hecho puede dañar de por vida a un loro.

No es el objeto de este trabajo el indicar el modo de recortar a un espécimen cualquiera, ya que partimos de la base de que no se deberían recortar todas las aves igual, pues como explicamos al principio, no todas vuelan del mismo modo. Si hay sin embargo dos o tres detalles generales que pueden resultar de utilidad, por lo que adjunto algunos dibujos esquemáticos que ayudarán a entender lo fundamental:

Es importante que ni el recorte ni la actividad posterior del loro dañen más plumas que aquellas que sea imprescindible tocar. Para ello, deberíamos asegurarnos que no pellizcamos otras primarias o cobertoras. Recordemos que las plumas del loro tienen otras funciones aparte del vuelo.

Por este motivo, excepto en ejemplares extremadamente mansos y confiados con su cuidador o en aves pequeñas y en manos de personas bien expertas, mi consejo es que se trabaje entre dos personas: Una inmovilizará cuidadosamente al loro y la otra manejará las plumas y el instrumento de corte apartando las cobertoras para no dañarlas., así, al volver las cobertoras a su posición, éstas protegerán el plumón y la piel del costado del rozamiento producido por los restos de cañón (evitando así el malestar y el deshilachamiento de otras plumas). El corte se realizará justo en la zona translúcida del cálamo, sin dañar el ala ni dejar barbas, tal como vemos en los dos dibujos que siguen.

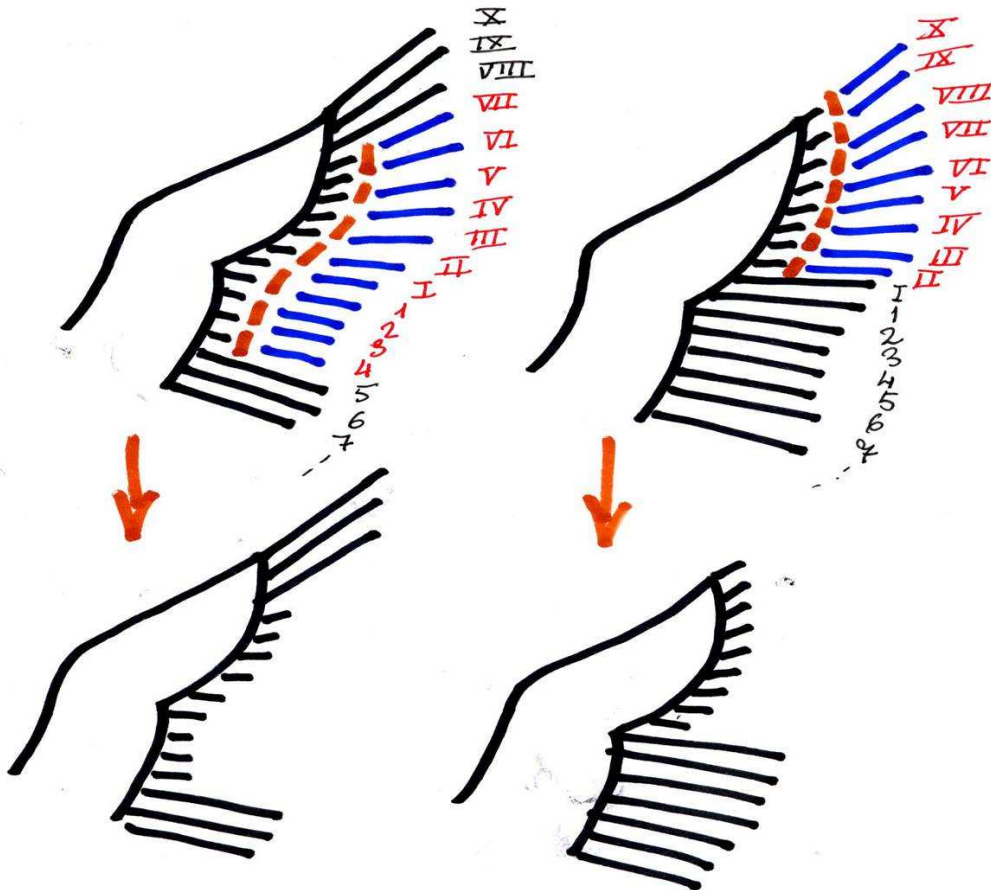


Existen otras técnicas consistentes en rapar parte de las barbas intermedias de algunas primarias dejando solo la base y el extremo. No es un sistema que yo recomiende para psitácidas.

Por último, este texto quedaría incompleto si eludiéramos comentar los tipos de recorte. Aunque mi criterio, como he dicho, es una evaluación individual previa, mencionaré los dos sistemas más habituales:

- Reducción de la envergadura mediante el corte de las primarias distales
- Reducción de la eficacia de la batida mediante recorte de primarias interiores y secundarias.

El resultado se indica en el dibujo siguiente:



La elección de un modo u otro no debería basarse exclusivamente en la estética (El segundo sistema es menos perceptible con las alas plegadas y se ha dado en llamar *recorte estético*) sino en el modo de volar y de vivir del individuo en cuestión. Se procurará en cualquier caso, cortar el número de plumas mínimo imprescindible para que el ave no pueda levantarse y reemprender el vuelo, pero que pueda controlar la caída sin dañarse el pectoral o las patas. No olvidemos que las patas de un loro no fueron diseñadas para grandes saltos y aterrizajes (como un antílope o un canguro, por ejemplo, pero ni siquiera como un tucán) y que al recortar desplazamos el centro de gravedad, de modo que si el corte es muy radical, el loro aterrizará sobre el pectoral, lesionándose este músculo con el borde de la quilla.

Por último, como hemos planteado para individuos con vuelo completo, hay destrezas que el propietario responsable cuidará de entrenar con un ave recortada para asegurar su calidad de vida:

- ◆ Juegos que mejoren el uso de patas y pico para trepar
- ◆ Ejercicios de suelo y mesa que mejoren su seguridad
- ◆ Intensificación del vínculo y las relaciones de grupo
- ◆ Juegos que estimulen el equilibrio, suspensiones, columpios, saltos a corta distancia, etc.
- ◆ Ejercicios de alas y pectorales
- ◆ Tolerancia a la manipulación

## C-OPCIONES INTERMEDIAS

En la práctica existen también opciones que reúnen las ventajas e inconvenientes de ambos métodos pero pueden usarse hasta encontrar la solución más adecuada. No podemos olvidar que nuestras decisiones deberían ser en todo caso reversibles.

Algunos propietarios optan por recortar el plumaje al final del invierno, para poder sacar al exterior sus mascotas con mayor garantía o mantener puertas y ventanas abiertas. Pasado el buen tiempo, permiten que el plumaje vuelva a crecer hasta el año siguiente dejando que las aves vuelen en interior.

Existen también sistemas de sujeción para evitar que el ave se aleje sin control, como son los arneses y fiadores. Estos sistemas tienen también sus inconvenientes:

- Generan una falsa confianza que propicia descuidos
- No están diseñados para la anatomía y etología de las psitácidas
- Requieren un adiestramiento y habituación específicos
- Pueden ejercer presión o tensión sobre regiones sensibles (Sacos aéreos, buche, etc)
- Pueden actuar como aversivo para el futuro vuelo por el efecto de tirón y rebote
- Pueden producirse lesiones y accidentes graves si se emplean sin supervisión

Si optamos por uno de estos recursos, nos aseguraremos de un uso correcto, absolutamente riguroso y limitado a circunstancias oportunas.

Como resumen final concluiré casi como empecé, ante todo no debemos perder de vista que una mala elección puede suponer un daño irreparable o la muerte del ejemplar a nuestro cuidado del que, parafraseando a Saint Exupère, "Somos responsables desde el instante en que lo hemos domesticado".

*Este trabajo está dedicado a Tomatito. Está prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización de su autora.*



